

LA PASIVIDAD DE LOS SUSTANTIVOS DEVERBALES

MARÍA QUEROL BATALLER¹
UNIVERSIDAD DE VALENCIA
maqueba@alumni.uv.es

Resumen: *Nuestro trabajo se fundamenta un paradigma cognitivo según el cual el lenguaje no puede estudiarse aisladamente de otros fenómenos mentales, y uno de los presupuestos de dicho paradigma es la capacidad humana de construir (percibir ↔ conceptuar) diferentes interpretaciones de un mismo contenido referencial. No obstante, el continuo indisociable que forman gramática, significado y cognición implica que dichas diferencias en la cognición-percepción de la escena se pondrán de manifiesto en la organización sintáctico-semántica de la expresión. La observación de las diferencias cognitivo-perceptivas en las escenas referidas mediante las llamadas oraciones pasivas y las frases nominales cuyo núcleo es un sustantivo deverbal constituyó el objetivo del presente trabajo, así como las implicaciones lingüísticas de tales diferencias perceptivas.*

Palabras clave: evento, perspectiva, pasividad, sapiencia, fuente, meta, proceso

Abstract: *Languages display an array of constructions to codify the same referential content, although the way they do so will mean differences in the interpretation of such content. However, given that cognition, meaning and grammar constitute an indissoluble unit, differences referring to the same content will be showed by constructions. The final aim of our research is to identify the nominal's meaning and the different interpretation provided by passive sentence and such nominal phrases. Our proposal is based on the passive interpretation provided by deverbals nouns, given that both passive sentences and deverbals nouns have in common the loss of relevancy of the entity conceived as source of the process.*

Keywords: event, perspective, passivity, saliency, source, process

1. Conceptualización de un evento

Han sido muchos los usos y clasificaciones lingüísticas de la noción de *evento* desde que Vendler (1967) lo introdujera en el ámbito de la lingüística. No es objeto del presente trabajo señalar las divergencias existentes entre los diferentes modelos², y por ello, nos limitaremos a adoptar la definición de A. López, (2002b- 133-134)

acontecimiento único e irreplicable que se basa en la predicación, en la asociación de un nombre y de un verbo- la cual es valedora solo para cierto momento relacionado con el momento de habla, para cierto grado de compromiso con la realidad y para cierto tipo de desarrollo.

así como también de la distinción que realiza F. Hernández Aparicio (2004) entre estructura eventiva, que forma parte de la estructura léxico-conceptual del predicado en cuestión, y el tipo de evento que dicha base léxica es capaz de referir al insertarse en las diferentes construcciones lingüísticas.

Nuestras habilidades cognitivas nos permiten segmentar los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor en “paquetes conceptuales coherentes y unitarios”, a los que L. Talmy (2000) llama *marco eventivo*. Se trata de una abstracción que contiene todos los elementos conceptuales e interrelaciones que se evocan de manera conjunta y que son constitutivos del evento. En términos lógicos todo evento está constituido por tres elementos: el proceso³ en sí mismo, los participantes directamente involucrados en este y las circunstancias en que dicho proceso se da. Sin embargo, la codificación verbal de una determinada escena supone el

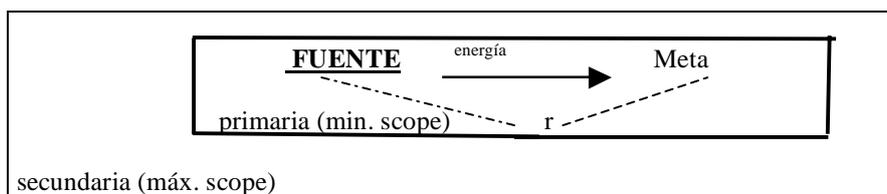
reconocimiento no solo de los elementos que la componen, sino también de la relación que estos mantienen entre sí.

Relations do not exist independently of their participants. When there are multiple participants, they do not have equal status (...) single participant tends to stand out- in the sense that is primarily concerned. The status as a participant or setting/ location is not intrinsic to an entity but depends how it is constructed in the context of the overall situation (*Langacker 2000: 209*)

El proceso de focalización, *Widowing of attention* en términos de L. Talmy (2000), es una habilidad cognitiva que permite la selección de aquellas partes de la experiencia o de la escena referida que se perciben más relevantes. Con el fin de distinguir entre los elementos constitutivos del evento aquellos seleccionados en el proceso de atención, L. Talmy (2000) diferencia entre *escena primaria* y *secundaria*, Langacker (2000) entre *minimal* and *maximum scope*; y A. López (1996) entre *Figura* y *fondo primarios* (elementos de la escena) y *Figura* y *fondo secundarios* (elementos del marco). Todos ellos coinciden al afirmar que los elementos de la escena primaria deben ser verbalizados para que la escena que el hablante desea transmitir pueda llegar a ser reproducida en la mente del oyente. En cambio, la realización explícita de los elementos secundarios, es opcional en la mayoría de ocasiones, puesto que debido a su pertenencia al marco eventivo pueden ser inferidos por el hablante y, por tanto, no es estrictamente necesaria su verbalización para que se lleve a cabo con éxito el proceso comunicativo.

2. Modelo de evento canónico

Langacker describió en términos de transmisión de energía la forma en la que un evento es percibido y conceptualizado. Para él, es posible concebir cualquier tipo de evento en términos de transmisión de energía de una entidad *Fuente* a una entidad receptora a través de un tercer elemento relacionante cuya función es, precisamente, la de articular la relación entre las entidades emisora y receptora de energía⁴. La mayoría de las lenguas, y entre ellas el español, evidencian una clara preferencia por la conceptualización de los eventos según el orden de la vía natural de la energía, siendo además el elemento *Fuente* del proceso el participante con mayor relevancia perceptiva; es decir, en estas lenguas existiría una preferencia por una conceptualización del evento desde una perspectiva activa.



Dicha conceptualización constituye para R. Langacker un *modelo de evento canónico*⁵, y la variación en la nómina o caracterización de los elementos que componen la escena y /o un cambio en el foco de atención, dará lugar a un *modelo de evento no-canónico*. Un ejemplo de ello es la llamada *diátesis pasiva*, puesto que «la conceptualización de la situación verbal desde una perspectiva diferente a la del *Agente*⁶» (S. Fernández, 2004)

El *modelo de evento canónico* se realiza, en el nivel oracional, mediante una oración transitiva, en la que las entidades *Fuente* y *Meta* se formalizan mediante sendas frases nominales en la función de sujeto y objeto respectivamente. Sin embargo, cuando la conceptualización del evento no se corresponde con dicho modelo, la formalización de dichos eventos se realiza con lo que se conoce como construcciones marcadas. J.M. García-Miguel (1995) muestra como en los casos en los que la entidad que se conceptualiza como *Meta* del proceso no se corresponde con las características que para esta prevé el *modelo de evento canónico*, su formalización se realiza mediante frases preposicionales y no nominales. Si esto sucede cuando el evento se refiere desde una perspectiva activa resulta previsible que suceda de

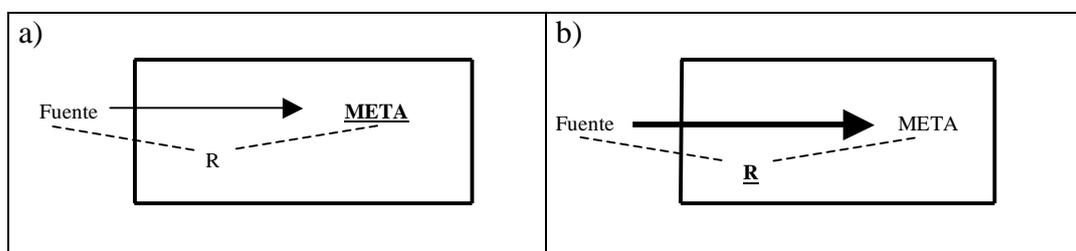
forma análoga en los casos en los que el evento se refiere desde una perspectiva pasiva, estructura ya de por sí marcada- debido al cambio en el elemento de mayor realce perceptivo.

2.1. Diferentes conceptualizaciones pasivas del evento

La oración es la estructura típica mediante la cual se da referencia a los distintos tipos de eventos o sucesos, si bien no es esta la única expresión que posibilita dicha denotación. La frase sustantiva en la que se insertan los sustantivos deverbales, una de las formas posibles de nominalización, permite, al igual que la oración, dar referencia a un evento desde una perspectiva pasiva⁷.

La mayoría de estudios en torno a la voz pasiva en español han limitado su objeto de estudio en el nivel oracional. El trabajo de S. Fernández (2004) constituye una ampliación de dicho enfoque, ya que estudia las oraciones pasivas en los distintos contextos discursivos en los que aparecen, así como el tipo de información que tales oraciones aportan al conjunto del texto. En nuestra propuesta las nominalizaciones de los sustantivos deverbales permiten también la perspectivización pasiva del evento, si bien lo hacen en nivel suboracional. Análogamente a lo señalado por S. Fernández (2004) en el nivel oracional, las diferencias significativas entre los sustantivos deverbales (cosificación del evento vs. mantenimiento de la lectura eventiva del verbo base) predicen la existencia de diferencias en la interpretación de dichos eventos.

Coincidimos con S. Fernández (2004) al considerar la desfocalización del *Agente* como la característica definitoria de las construcciones pasivas; y como consecuencia de dicho cambio perceptivo resultan dos interpretaciones distintas del evento, las cuales se deducen de la focalización de uno de los restantes elementos que forman la escena primaria. Los siguientes cuadros muestran diferentes conceptualizaciones de un evento desde una perspectiva pasiva. En el primero (a), el elemento con mayor saliencia es la entidad *Meta* del proceso; mientras que en el segundo (b), es el propio *proceso* el elemento con mayor realce. A continuación, mostramos diferentes expresiones que refieren dichas conceptualizaciones



- (1) *Los objetos de la casa habían sido comprados por la esposa en toda una vida de sacrificios.*
- (2) *El cuadrito de Sandro Botticelli todavía no había sido devuelto a su lugar.*
- (3) *¿Cree usted que se **compran** mucho estas revistas?*
- (4) *La providencia de la sala ordena que se **entreguen** copias del recurso fiscal a las dos acusaciones.*
- (5) *entendí que lamenta la **caída** del muro de Berlín y del comunismo soviético a manos del Neoliberalismo*
- (6) *En algunos fragmentos de la obra parecería que el escultor ha devastado la piedra como resultado de su intervención, de su **búsqueda de formas***

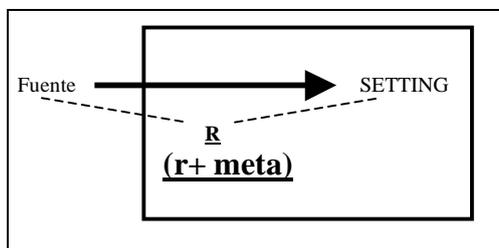
Así pues, existirán dos formas de pasividad según se adopte la perspectiva de otro participante involucrado en el proceso, o se presente la ocurrencia del evento en sí como *Figura* de la escena. Es precisamente esta última posibilidad la forma de pasividad que caracteriza a los sustantivos deverbales, pues estos refieren a un evento en el que el propio *proceso* el elemento más relevante perceptivamente. Una cuestión de diferente índole serán los mecanismos lingüísticos mediante los cuales se realice la formalización de dicha conceptualización, así como las consecuencias sintácticas, semánticas y perceptivas que de estos se derivan. Así mismo, al igual que ocurre en el resto de construcciones, si cognición, significado y gramática forman una

unidad indisociable, resulta previsible que las diferencias semántico-cognitivas existentes entre los sustantivos deverbales que actualizan un significado eventivo y/o resultativo se manifiesten no solo en las estructuras sintácticas en las que se integran; sino también en sus restricciones formales y en su estructura actancial. Finalmente, dichas diferencias serán atribuibles a la existencia de interpretaciones más o menos prototípicas de la escena o evento.

S. Fernández (2004) realiza un examen exhaustivo del tratamiento de la voz pasiva a lo largo de la tradición gramatical. En este observa que las deficiencias en la definición y caracterización teórica no solo impiden establecer una relación entre las diferentes expresiones pasivas, sino también el reconocimiento de algunas de ellas. Uno de los errores más repetidos ha sido la definición de las oraciones pasivas considerando únicamente el estatuto del participante afectado por la acción verbal. Así R. Langacker define una oración pasiva como la simbolización de una conceptualización no prototípica de un evento, puesto que dota de la máxima relevancia perceptiva a un participante distinto del que prevé el *modelo de evento canónico*, sin embargo, restringe dicha posibilidad a la entidad *Meta* del proceso. (R. Langacker 2000:339-40). S. Fernández (2004) critica definiciones como la de R. Langacker puesto que suponen una visión parcial de la pasividad, tal caracterización sería válida únicamente para lenguas como el inglés, que a diferencia del español, carecen de oraciones pasivas impersonales. Sin embargo, la caracterización de las oraciones pasivas en términos parecidos a los de R. Langacker no es atribuible únicamente a autores en cuyas lenguas no existe la posibilidad de crear pasivas impersonales, sino que este ha sido el tratamiento habitual de las oraciones pasivas también en las gramáticas españolas. Y, como consecuencia de la caracterización de la pasividad en torno al *paciente*, las gramáticas españolas se ven obligadas a reconocer la existencia de ciertas oraciones con forma pasiva y significado activo, las llamadas *pasivas impersonales con se*. A. Mendicoetxea (1999:1636-1653) se desmarca de la gramática tradicional al afirmar que no existe diferencia semántica entre oraciones *pasivas reflejas e impersonales con se*, y considera que ambas pueden interpretarse con sentido pasivo o activo. En su opinión, la diferencia entre ambas construcciones reside únicamente en la interpretación del sujeto implícito (inespecífico vs. genérico). S. Fernández (2004: 178-184), en cambio, opina que *pasivas reflejas e impersonales* coinciden en su función discursiva, ya que en ambas es el *proceso* en sí mismo el elemento con mayor saliencia perceptiva. Por tanto, ambas expresiones muestran que es posible la desfocalización del elemento *Fuente*, sin que ello implique la máxima prominencia del elemento *Meta*; e idéntica interpretación es la que proponemos para los sustantivos deverbales.

Otra de las deficiencias que señala S. Fernández (2004) es la deficitaria caracterización de los participantes. Una gran parte de las definiciones de las expresiones pasivas se realiza a tenor de los participantes y, sin embargo, la mayoría de tales definiciones no consideran lingüísticamente pertinentes las características de estos. Esto es, no se consideran relevantes para la caracterización de las diferentes expresiones pasivas características tales como el carácter definido, animado o autónomo de los participantes en la interacción. J. C. Moreno (2003), entre otros, rechaza tales distinciones puesto que en su opinión estas forman parte de nuestro conocimiento del mundo, pero no de la estructura de la lengua. Si bien no niega su importancia para la semántica de las lenguas naturales, no considera que tal caracterización sea significativa para el estudio de la estructura semántica de las lenguas. Nosotros, en cambio, creemos que tales diferencias sí serán pertinentes en trabajos como este, en el que objeto de nuestra investigación nos obliga a indagar en la relación existente entre la conceptualización de una determinada escena y su formalización en la gramática. Dadas las características de este trabajo no podemos detenernos en este punto y, por ello, únicamente nos limitaremos a señalar que el significado eventivo de los sustantivos deverbales parece hallarse estrechamente vinculado con las características de la entidad *Meta*. Nuestros análisis apuntan que en la medida en que la entidad percibida *Meta* del proceso muestra las características que para esta prevé el *modelo de evento canónico*- independencia semántica, modificación de algunas de sus propiedades y menor grado de animicidad y definitud que la entidad percibida como *Fuente* del proceso- el sustantivo mantiene una denotación eventiva.

proceso, ello comprende el proceso en sí y la entidad afectada por este; así pues, el amalgamamiento de estos en una sola base léxica, que da lugar a los sustantivos deverbales con significado resultativo, extrema más si cabe dicha característica, puesto que permite la percepción de ambos como *Figura* central de la escena.



- (9) *Las mujeres tienen el cargo de la cocina y la compra, pero el menú lo dictan el capricho de marido e hijos, la estética y el miedo a los riesgos alimentarios*
 (10) *La resolución afecta a los garajes de una edificación en el puerto*

3.2 Perceptibilidad del Agente

La pasividad no implica la elisión de uno de los participantes, sino que esta impone una conceptualización de la escena desde una perspectiva diferente, una interpretación del evento en la que el control de proceso es un rasgo poco relevante perceptivamente. Luego, como consecuencia del cambio de perspectiva, la entidad *Fuente* del proceso, si bien continúa formando parte del *marco eventivo*, habitualmente queda fuera del *Foco de atención*; es decir, no queda excluido de la conceptualización, sino únicamente desfocalizado.

La expresión explícita de la entidad *Fuente* es opcional, tanto si el sustantivo tiene significado eventivo como resultativo, no obstante, como veremos entre ambos existe una notable diferencia por lo que al estatuto de dicha entidad se refiere. Los ejemplos (11) y (12) muestran la opcionalidad de la expresión del argumento *Agente*, independientemente de la denotación del sustantivo de verbal.

(11) *El gobierno español ha prometido la entrega de ayudas públicas a la empresa por un importe máximo de 120 millones de euros.*

(12) *Nitzia de Villarreal, asistía a una recepción en honor a Bucaram que se dio en uno de los barrios más elegantes de la ciudad.*

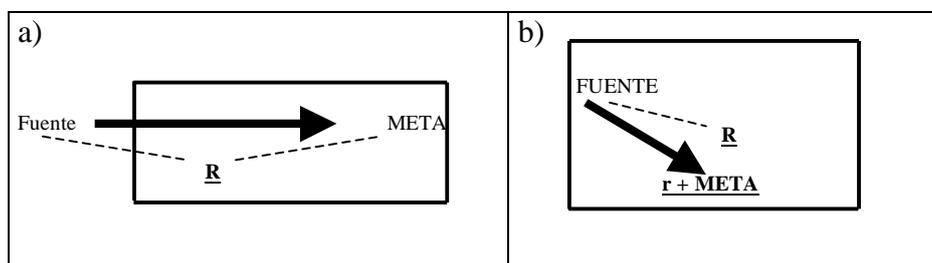
En el caso de los sustantivos deverbales, si es una frase preposicional la que formaliza el argumento *Agente*, es casi una constante en todos los estudios que se establezca una correspondencia entre la preposición que introduce dicha frase y el significado del sustantivo; *por/por parte de* cuando el sustantivo tiene significado eventivo, y *de* si se trata de un sustantivo con significado resultativo. Los ejemplos (13) y (14), muestran las diferencias formales en la realización de dicho argumento, las cuales habitualmente se asocian con la diferencia en la significación del sustantivo.

(13) *Nota sobre la devolución por parte del CCAA de los expedientes enviados por el ICAA.*

(14) *Las ganancias de Yahoo han aumentado sólidamente en el último cuarto trimestre y en todo el 2003.*

En la interpretación del evento que refieren los sustantivos deverbales con significado eventivo la entidad controladora se situaría en un segundo plano. Por ello, aunque es frecuente su elisión, la referencia de dicha entidad continuaría siendo inferible, en mayor o menor grado, debido a su pertenencia al *marco eventivo*. En el caso de los sustantivos deverbales con significado resultativo, el *amalgamamiento* junto a la base léxica del sustantivo de la entidad afectada por el proceso, permite al hablante rescatar del marco de la escena al argumento *Agente*, y realzarlo perceptivamente conceptualizándolo como fondo primario¹⁰. Significativamente, la entidad percibida como fondo primario se formaliza mediante una frase preposicional introducida por la preposición *de*, al igual que ocurría en los eventos referidos mediante sustantivos deverbales con significado eventivo. Con todo, las expresiones pasivas en

las que la entidad *Fuente* se percibe como fondo de la escena primaria se alejan en cierta medida del prototipo, puesto que el grado de desfocalización del *Agente* es menor. (S. Fernández, 2004: 178-184)



Los cuadros (a) y (b) representan diferentes conceptualizaciones pasivas del evento según la entidad *Fuente* se formalice mediante una frase preposicional introducida por la preposición *por* o *de* respectivamente. Notemos además que el segundo cuadro muestra el *amalgamamiento* junto a la base léxica del sustantivo de la entidad afectada por el proceso.

15.a) José María Aznar, insistió en que no autorizará la *compra* de Hidrocantábrico *por EDP* mientras parte de su capital sea público.

16.b) Olvidándose del *ofrecimiento* *del Gobierno Nacional*

Así pues, los sustantivos deverbales, no solo difieren en la realización sintáctica de la entidad *Meta*, sino también en la perceptibilidad de la entidad *Fuente*.

3.3. Dinamismo de la construcción

Son muchos los autores que señalan que la pasivización del evento, además de un cambio en la entidad de mayor realce perceptivo, conlleva un cambio en el predicado. Esto es, en las diferentes expresiones pasivas se comprobaría, en mayor o menor grado, una cierta tendencia hacia la inactivización, hacia la estatificación, la cual contribuye a realzar proceso en sí mismo. En los sustantivos deverbales también se observa en dicha propensión al valor estático, acentuada por la perspectiva holística del evento que imponen las propiedades de la categoría sustantiva.

I call this mode of processing mentally superimpose the successive stages of such an event, progressively building up a more and more elaborate conception in which the various stages come to be experienced as a simultaneously available gestalt. I refer to this as summary scanning (R.Langacker 2000: 362)

Así, si en el nivel oracional los verbos de estado mental o las construcciones con el auxiliar *estar* constituyen el límite de dicho continuo, en el nivel suboracional lo son los sustantivos deverbales que actualizan únicamente un significado resultativo. Por último, la ausencia dinamismo es un factor determinante para que algunos autores identifiquen algunas de estas expresiones no como pasivas, sino como atributivas; sin embargo, nosotros consideramos que «atributividad y pasividad son extremos de un continuo y no dicotomías insalvables» (S. Fernández 2004:20)

4. Conclusión

La creación de los sustantivos deverbales, una de las formas posibles de nominalización, es un fenómeno que se da en la mayoría de lenguas; sin embargo, algunas de ellas presentan una clara preferencia por la expresión nominal según el grado de artificialidad que cada lengua otorgue a dichas expresiones. Para algunas lenguas la nominalización es un recurso perfectamente natural en el registro culto, e incluso en registros no tan elevados. Sin embargo, en las lenguas románicas, que han desarrollado más sus posibilidades en el terreno de lo verbal, las expresiones nominalizadas se sienten más artificiales. Nosotros añadimos que la naturalidad

de las expresiones nominales, en concreto de los sustantivos deverbales, debe estar también en consonancia con el número de restricciones de las oraciones pasivas.

Cada lengua pone sus propios límites sobre los tipos de verbos que pueden pasivizarse. Así, mientras que el español acepta estas construcciones- oraciones pasivas- con verbos intransitivos (e incluso inacusativos) y copulativos, en francés o en inglés se limita su uso a los verbos transitivos. En inglés, la pérdida de la relevancia perceptiva de la entidad iniciadora de la acción implica la mayor saliencia de la entidad directamente afectada por este y, en consecuencia, estas lenguas tendrán que recurrir a otro tipo de mecanismos sintáctico-semánticos con el fin de que el propio proceso sea el elemento con mayor saliencia. Así pues, resulta previsible que estas lenguas la nominalización de los sustantivos deverbales se sienta como un recurso más natural. En español, las numerosas restricciones de la pasiva perifrástica¹¹ hacen necesario recurrir a otros mecanismos sintácticos para la expresión de la diátesis pasiva, entre ellos la *pasiva refleja e impersonal*. No obstante, si bien es mucho menor el número de restricciones de estas, tampoco su uso es totalmente libre¹². Así pues, la nominalización de los sustantivos deverbales, a pesar de ser una estructura compleja en tanto que supone un proceso de abstracción y condensación, permite evitar las restricciones de las oraciones pasivas.

Notas

¹ maqueba@alumni.uv.es

² Confr. J.C. Moreno Cabrera (2003) y Pustejovsky (2001).

³ «a relationship scanned sequentially in its temporal evolution» (R. Langacker 2000:22)

⁴ Se trataría de una abstracción aplicable a todo tipo de eventos, bien porque comparten la misma imagen mental (ej. los procesos mentales), bien porque designan alguna parte de dicho esquema (ej. eventos de carácter estativo).

⁵ En lo sucesivo, el recuadro interior señala los elementos percibidos en la escena primaria. En esta, el subrayado y negrita marcan el elemento con mayor saliencia, la *Figura*, a diferencia de los restantes elementos que constituyen el fondo.

⁶ Los términos *Agente* y *Paciente* se utilizarán en sentido amplio, como macroroles que incluyen un haz de casos relacionados. El *Agente o Fuente* es el participante del que proviene la energía, mientras que el *Paciente o Meta* es la entidad que recibe dicha energía y, además, resulta de algún modo modificada

⁷ No queremos decir con ello que oración y frase compartan la forma de concebir el mundo, sino únicamente que ambas expresiones permiten la referencia de un mismo contenido.

⁸ Como prueban de forma reiterada gran número de autores, la realización explícita de una entidad de alguna forma modificada por el desarrollo del proceso es indefectible de la estructura argumental del sustantivo verbal con significado eventivo, como lo es cognitivamente de todo proceso. Pese a ello, en determinadas ocasiones, factores de carácter léxico, semántico y pragmático de carácter socio-cultural permiten la no-realización sintáctica de esta.

⁹ J. L. Cifuentes relaciona el concepto de *amalgama* de L. Talmy (1985) con el fenómeno de la *incorporación* descrito entre otros por S. C. Dik (1980), G. Wojtak (1990) o J. C. Moreno (1990). «Las *amalgamas* de L. Talmy, al igual que las incorporaciones, debemos verlas en ese paso de la estructura conceptual a la estructura sintáctico-semántica, paso que puede acarrear que algunos de los elementos individualizados conceptualmente se manifiesten lingüísticamente condensados o amalgamados en una sola forma.» (J. L. Cifuentes 1999: 127)

¹⁰ De igual modo, en los casos en los que una situación concreta de comunicación permite la elisión de la entidad *Meta*, es también posible la percepción de la entidad *Fuente* como fondo primario de la escena, aun cuando la denotación del sustantivo sea eventiva.

(17) *3,6% si se añade la compra de Juan Abelló y Demetrio Carceller*

¹¹ S. Fernández (2004) y A. Medicoetxea (1999) coinciden al afirmar que las restricciones las impone el propio predicado no la estructura en sí.

¹² Confr. A. Mendicoetxea (1999)

Bibliografía

- ASPIAZU TORRES, S., “¿Qué es una lengua nominalizante?” en *Actas del V Congreso de Lingüística General: León 5-8 de marzo de 2002* / coord. por Milka Villayandre Llamazares, 2004, pp. 295-305.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L., *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*, Alicante, Ed: Instituto de cultura “Juan Gil-Albert”, Diputación Provincial de Alicante, 1999.
- ESCANDELL, M. V., *Los complementos del nombre*, Cuadernos de lengua española, Madrid, Arco Libros, 1995.
- GARCÍA-MIGUEL, J.M., *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago de Compostela: Universidade (Verba, anexo nº 40), 1995.
- HERNÁNDEZ APARICIO, F., “Estructura léxico conceptual y predicados de movimiento (acerca del predicado caer) en *Cognición y percepción lingüísticas: comunicaciones presentadas al VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, Leipzig, 8-12 de octubre de 2003* /Ed. E. Serra, G. Wotjak, Valencia: [Universitat de Valencia]; Leipzig: [Universität Leipzig], 2004, pp. 60-74.
- FERNÁNDEZ, S. S., *La voz pasiva en español: hacia un análisis discursivo*, Aarhus Universitet Tesis doctoral, 2004.
- GARCÍA MEDALL, J., *Casi un siglo de formación de palabras del español (1990-1994): guía bibliográfica*, Valencia, Anejo de la revista *Cuadernos de filología*, 13, Universidad de Valencia, 1994.
- ROJO, G., “La frecuencia de los esquemas sintácticos clausales en español” en AA. VV.: *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Arco/Libros, 2003, pp. 413-424.
- LÓPEZ GARCÍA, A., *Gramática del español. II la oración simple*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- LÓPEZ GARCÍA, A., *Fundamentos genéticos del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 2002.
- MEDIKOETXEA, A., “Construcciones con se: Medias, pasivas e impersonales” en I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española* vol 2, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 1631-1722.
- MORENO, J. C., *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid, A. Machado Libros, 2003.
- PICALLO, M.C., “La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales”, en Bosque, I. & V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. I*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 363-393.
- PUSTEJOVSKY, J., *The Generative Lexicon*, Cambridge/London: MIT Press, 2001.
- TALMY, L., *Towards a Cognitive Semantics*, Cambridge, The MIT Press, 2000.